

BOLIVIA: EL PRIMER AÑO*

Jorge Mansilla Torres



Cuando el 22 de enero Evo Morales recibió el mando de la República salió a la plaza donde estaba congregada la gente y gritó con voz de compromiso: “*Llajtamasís*, compatriotas, ¡ya somos Presidente!” Desde entonces, hace un año, el pueblo gobierna al pueblo. Los indígenas, los pueblos originarios, la mayoría histórica de Bolivia, se saben gobierno y se asumen Presidente porque, además, Evo ganó con 54.7 por ciento de la votación. Y porque se impuso a otros ocho partidos de la derecha arcaica, colonialista y neoliberal.

La Bolivia de hoy busca salirse de las sombras de la frustración secular, de la segregación social y la pobreza. Agarró una punta de la aurora democrática y quiere cruzar el día de su destino con dignidad ciudadana amparada en la Asamblea Constituyente, una instancia para refundar la patria con criterios socialistas, alcanzar otra patria idéntica a la esperanza de su gente.

Para despegar como gobierno de *revolución en democracia*, echó por tierra los bastardos modos del neoliberalismo. Jerarquizó los salarios en la dignidad obrera (Evo se rebajó a la mitad el sueldo de Presidente). Repuso la fuerza orgánica a los sindicatos. Combate cada día a los corruptos y la corrupción, esa tara del capitalismo. Alienta y financia la creación de empleos. La exportación de mercaderías creció en más de 40 por ciento en un año. Amplió el seguro de salud, lo hizo universal hasta los 21 años. Dio plenos poderes a los movimientos sociales. Y hemos cerrado el año con un superávit no logrado en los últimos 34 años.

*Discurso pronunciado en el acto por el primer año de gobierno de Evo Morales, 22 de enero de 2007, Galería Metropolitana de la UAM en la ciudad de México.

Los bolivianos nos vamos a meter a fondo para reivindicar la hoja de coca, alimento y medicina de las culturas andinas. Vamos a cultivarla con responsabilidad para hacerla más digna en su industrialización como harinas, jarabes, pomadas, té, jabones, abonos... Y, bajo juramento, vamos a combatir el narcotráfico porque no es justo que la inocente coca, verde como es, sea hecha polvo blanco, cocaína, para el consumo vicioso, por ejemplo, de 37 millones de gentes con aspiraciones en Estados Unidos. “Con aspiraciones”.

Bolivia decidió iluminar un gran tramo de su vida en este siglo con el gas. Y lo recuperó con audacia. El país tiene hidrocarburos para unos cien años o más. El 1 de mayo nacionalizó ese fluido energético anulando los contratos de 18 empresas transnacionales. Dijo el Presidente Evo: *Queremos socios, no patronos*. Aquellas multinacionales que desde hacía 22 años se hicieron dueñas de nuestro recurso ilegalmente, mediante una tramposa Ley de Hidrocarburos sostenida por seis presidentes bolivianos, neoliberales y entreguistas, amagaron con hacernos pagar caro la osadía de recobrar nuestra riqueza. *Con la inversión no se juega, dijeron*.

El gobierno democrático fijó las condiciones del trato a futuro: si las transnacionales pagan sólo 18 por ciento y se llevan 82 por ciento, desde octubre de 2006 el negocio será al revés: aquí dejarán 82 por ciento y lo demás *háganle como quieran*. De nuevo sobre Evo el agravio del amo imperial, el denuesto de su jauría mediática. Con la inversión no se juega. Llegó octubre y en el último día del plazo, esas empresas petroleras que habían jurado rompernos la madre de la nacionalización, suscribieron los nuevos contratos bajo

nuestras condiciones. Firmaron las 18, se mostraron más que conformes, contentas, porque anunciaron inmediatas millonarias inversiones para prospección, industrialización y comercio del energético. Con el valor del pueblo no se juega.

Por eso, porque somos Presidente, podemos hablar hoy de ingresos económicos concretos. Recibimos cuatro veces más de ganancias que antes. Tan sólo por la venta de gas a Argentina se nos pagarán hasta 50 mil millones de dólares en los próximos 20 años. El Presidente Evo le dijo anteayer al compañero Lula que Brasil comience a pagarnos como debe, mercosurmente, porque ya basta de que nos compren el gas a precios de subsidio solidario.

Porque somos Presidente distribuimos el dinero de ese negocio lícito, limpio y público en partes equitativas a los pueblos y la gente, dinero que no habíamos visto con la plata que nos saquearon durante 300 años, con el oro, con el estaño, con el petróleo... Y, claro, ninguna sorpresa, los sectores oligárquicos que antes se beneficiaban con el producto de las transas, montan hoy en cólera y nos atizan la guerra.

Porque somos Presidente, el gobierno de Evo anda rescatando la tierra del poder de especuladores y terratenientes ociosos. ¿Cómo puede ser que sólo 5.3 por ciento de la tierra fértil esté en manos de los indios que son el 63 por ciento de la población? Ahora se entregan parcelas cultivables a las comunidades originarias. Se redistribuirán 200 mil kilómetros cuadrados para que el boliviano del valle o la Amazonía se asuma propietario real de su patria. Y la trabaje y defienda como suya.

Porque somos Presidente, con soberanía hemos logrado acuerdos con Cuba y Venezuela para vencer las injustas vallas que nos pusieron en los campos de la salud y la educación durante 180 años de república. El *Programa Yo sí Puedo* alfabetizará hasta el año 2008 a uno y medio millones de personas. Ya van 68 mil graduados. Dos mil médicos cubanos recorren las regiones más olvidadas del país y con el *Plan Milagro* curaron ya a un millón de habitantes. De cataratas en los ojos, por ejemplo, fueron operados gratuitamente 176 mil personas pobres. Y a esta cooperación solidaria y gratuita, a esta sublime manera de amar al prójimo, los miopes políticos, que ven sólo a la derecha, le llaman el “imperialismo venezolano” o mientan la gracejada fascista: “rechazamos la intromisión cubana en las enfermedades de nuestros pueblos y su derecho a morir”.

Desde hace un año, Bolivia está demostrando que se puede vivir sin el neoliberalismo y la globalización, dupla infeliz que en los últimos 25 años ha originado más pobreza y desocupación que nunca. Desde 1982 se puso de moda vender la patria. La privatización se llamó capitalización en Bolivia. Se cerraron fábricas, talleres y minas. Y se abrieron mercados y puertas a la delincuencia. El neoliberalismo está apadrinando también el vaciamiento humano de mi pueblo. Desde hace cinco años, la gente joven sin trabajo, en la

desesperanza, emigra al norte en pos del dólar o el euro para ganar su pan y perder su juventud, su identidad nacional.

Este año vamos a recuperar la riqueza “capitalizada”, mejor dicho rifada en la feria neoliberal: minas, electricidad, ferrocarriles, telecomunicaciones...

Porque somos Presidente vamos a preservar la integridad de la república, nuestra unidad territorial amagada por poderosos oligarcas, algunos de apellidos croatas, que comandan a legiones fanáticas en la parte oriental del país y que ahora, en estos días, so pretexto del común anhelo de autonomía regional, se han lanzado a la guerra separatista con los cuchillos del racismo, del desprecio blanco al indio porque es indio. Vaya un dato para mascullar extremos: hace un mes llegó a Bolivia el nuevo embajador de Estados Unidos, Philip Goldberg, personaje que hasta el año pasado ofició de diplomático, de embajador gringo en Kosovo, esa provincia que era parte de Yugoslavia, patria confederada que acabó descuartizada en Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia Herzegovina...

Señoras y señores, mexicanas y mexicanos solidarios con Bolivia y su gesta democrática. Personalidades y organizaciones sociales, cívicas y laborales que esta noche han dado vida a esta vanguardia consciente, interesada en el pueblo Presidente y la defensa de sus primeros logros de revolución en democracia, muchas gracias.

En el nombre del Evo, de mi pueblo y su multánime Presidente, reciban nuestra gratitud por esta muestra de amor y de militancia en las causas justas de nuestra América. Y sepan de nuestra decisión de lucha y compromiso, que diré en la sagrada lengua quíchua:

Mana, ni jayckaj sayckucusaycuchu (jamás vamos a doblegarnos).

Mackanacusckaycu cay sumaj causaypi (lucharemos por esta vida que hemos elegido).

Cay allin ñan tucuytaj (por este camino democrático para todos)

Atipasunchej (venceremos). *Chaipaj Prisidenti caycu* (para eso somos Presidente)

Pachi (gracias), *sumaj pachi* (muchas gracias). *Causachun Mixicu* (que viva México) *Causachun Bulivia* (que viva Bolivia). *Jallala América Latina*. Viva la Patria Grande. ☐

Jorge Mansilla Torres. Periodista, poeta y ensayista boliviano, también conocido por su seudónimo “Coco Manto”. Ha recibido, entre otros, el Premio de Poesía “Franz Tamayo” (La Paz, 1980), el Premio de Poesía “Ramón López Velarde” (México, 1982) y el Premio de Poesía “Efraín Huerta” (México). Ha sido galardonado también por la Asociación de Periodistas y el Sindicato de la Prensa de La Paz. Tiene en su haber media docena de libros de poesía y tres en buena prosa, incluido *Breverías*, que recoge su colección de aforismos humorísticos, una selección de los cuales hemos publicado en *Archipielago*. Residente en México largo tiempo, trabajó como periodista en el periódico *Excelsior*. Es actualmente Embajador de Bolivia en México